



## El siglo de la (des)información

Comunicación, 19/09/2018



Siglo XXI, el siglo de la tecnología e información. O al menos así nos lo han vendido. Con un solo clic de ratón en

nuestros ordenadores o un golpe de dedo en la pantalla de un smartphone podemos saber que está ocurriendo en cualquier parte del mundo en cualquier momento, ya sea en el metro, en un restaurante o incluso en el baño.

Recientemente se ha publicado un estudio de Ipsos Global Advisor sobre las llamadas Fake News (noticias falsas que se publican deliberadamente) el cual nos dejaba en muy mal lugar a los españoles, y es que según este estudio el 57% de los españoles admite haber creído como cierto una información falsa, situándonos así como quinto país en el ranking mundial y primeros de Europa en dar veracidad a este tipo de noticias. Esto se debe a dos factores importantes, el primero sería la falta de costumbre en contrastar la información que recibimos, y la segunda y más grave en mi opinión la facilidad que tienen ciertos medios de información en publicar este tipo de noticias deliberadamente.

Esto hace difícil que creamos las informaciones o noticias que nos muestran los medios de comunicación, ya que si vemos una misma noticia o hecho en uno u otro medio de comunicación llegaremos a diferentes conclusiones ya que la noticia será diferente. Recientemente hemos podido ver un claro ejemplo: la famosa tesis de Pedro Sanchez que tantas portadas ha ocupado. Hay todo tipo de informaciones acerca de la tesis, algunos medios han llegado a insinuar (o publicar directamente) que serían capaces de llegar a los tribunales para demostrar que todas las informaciones vertidas son veraces, mientras que otros medios han dado veracidad a la versión ofrecida desde Moncloa. ¿Quién tiene razón? En otra ocasión diría la famosa frase *el tiempo lo dirá*, pero algo me dice que en esta ocasión, nos quedaremos con la duda.

Otro factor que contribuye a la desinformación y a la propagación de las noticias falsas son las redes sociales, en especial Twitter. Esta fantástica red social capaz de poner en contacta a millones de personas de todo el mundo y en la que cada uno

puede decir lo que le venga en gana (siempre y cuando no vulnere las libertades ajenas, en caso contrario ya hemos visto en numerosas ocasiones las consecuencias), y - perdonenme el vulgarismo - *quedarse tan ancho*. Estos Tweets son considerados como fatuas por sus seguidores y sin contrastar si son ciertos o no los divulgan y defienden a capa y espada, dando así alas a cada vez más noticias falsas. Y es que, desde la existencia de este tipo de redes sociales la credibilidad que le damos a todo tipo de noticias va en aumento, llegando a considerar adalides de la verdad a aquellos que los escriben por el mero hecho de tener varios miles de seguidores en el mejor de los casos.

Es por ello, que desde las instituciones gubernamentales se debería de establecer unos controles mínimos -siempre sin vulnerar la libertad expresión- para acabar o disminuir este tipo de noticias. De la misma manera, desde las instituciones educativas de debería de educar desde bien jóvenes a contrastar la información que recibimos y evitar así la creencia popular tan extendida de que si lo he visto en un medio de comunicación o si lo ha dicho mi periodista favorito tiene que ser cierto. ¿O es que acaso esto no interesa?

Una vez consigamos establecer esas medidas y bajar el porcentaje de españoles que han -o hemos- creído alguna vez informaciones falsas vertidas por algún medio podremos considerar que estamos en el siglo de la información. Ya que no es suficiente estar en dicho siglo, sino que deberíamos de trabajar por estar en el siglo de la información creíble, feraz y objetiva. Aunque lamentablemente en opinión de un servidor, con el tiempo no hará mas que incrementarse ese ya altísimo porcentaje consolidándonos así en el siglo de la (des)información.